



Crónica de Marruecos

Leopoldo Aguilar de Mera

De un firón hemos leído la última obra del malogrado poeta y amigo Leopoldo Aguilar de Mera «El peso de la corona».

En flúidos versos, armoniosos y sonoros, versos que brotaron del corazón como de la fuente lo hace el agua clara y cristalina, el astro deslumbrante de Aguilar de Mera nos ofrece un cuadro hermoso de realidad arrobadora, donde campea, con desenfado y donaire realísimos personajes vivientes, desarrollándose sentidísima escenas de emocionantes y líricos efectos.

Porque sobre todo, Aguilar de Mera era un lírico asombroso. Así dejaba impregnada todas sus composiciones de ese don tan estimable que sólo Dios concede a los favoritos de sus designios.

«El peso de la corona» trae a nuestra mente el recuerdo glorioso de la pasada tragedia, en la que el soldado-poeta supo hallar honrosísima muerte en la defensa de Sidi-Dris. Motivo sobradamente heroico para un prólogo que encabezara la obra del malogrado amigo, dando a conocer a sus lectores como escribe un poeta y como un soldado muere...

Persona amable, inteligente, bondadosa, Leopoldo Aguilar fué uno de los más firmes sostenes del Ateneo melillense, de ese centro que tal vez desaparecerá de nuestra ciudad debido a caso a su sobra de idealidad y a su falta de materialismo.

Cábele la gloria de haber sido presidente de dicha entidad, en aquella fecha gloriosa, a nuestro ilustrado amigo don Francisco

de la Cuevas, quien supo imprimirle tal orientación e iniciativas tan sanas que, de no haber sobrevenido los tristemente célebres sucesos, el Ateneo hubiera arraigado en la conciencia colectiva, fomentando la cultura y dando cumplimiento a todos sus importantísimos fines.

Arrastrados por un verdadero deseo de difundir los conocimientos necesarios a las clases trabajadoras y amparados por todas las dignísimas autoridades de la plaza, fuimos a la apertura de las clases para obreros. sencillas conferencias profesionales dadas en el local del grupo Escolar, hoy Hospital de la Cruz Roja, cupiéndonos la gloria de ser designado por la sesión de Literatura, en unión de Aguilar de Mera y de Muñoz de Cerisola.

Y allí, modestamente, sin tambores ni platillos, a inversa de aquellos otros que buscan nuevas creaciones de centros locales para repartirse las prebendas de los cargos, nuestra labor se desarrollaba en una ingenua modelidad arrobadora, teniendo nuestros pechos libres de todas las ambiciones y nuestras almas saturadas de un sano deseo de prodigar el pan de la cultura entre los muchos necesitados.

Mas, la patria en peligro buscaba unos héroes; y éstos tuvieron que salir de entre aquella legión de ateneístas desinteresados, que daban descanso a la espada para prodigar las bellas enseñanzas de su fecundo ingenio.

Y ellos fueron: ¡Leopoldo Aguilar de Mera y Víctor García Martínez!

Dichosos quienes ofrendaron sus vidas en holocausto de la Patria.

FERMÍN REQUENA.

Visita a Nuestro Padre Jesús de la Cañada

Para todos los viernes del año.

COMPUESTA POR DON JUAN CABELLO Y CASTILLA
PÁRROCO DE MORÓN

Consideración.

Padre mío, Jesús de la Cañada, Tú eres el Rey que está sentado en la Eternidad; eres la Sabiduría increada; el Candor de la

Luz Eterna y la Imagen viva de su Sustancia; Tú fuistes engendrado antes del Lucero de la mañana; eres el Monarca de los Siglos, y éres, en fin, nuestro Pontífice que reinas y gobiernas en el Monte Santo de Sión, que es tu Santa Iglesia.

Vas, Padre mío Jesús, con esa Cruz a cuestras, preso por mis pecados, herido por mis concupiscencias, acometido con la violencia de mi ira, atravesado con la lanza de mi lujuria, agredido con la espada de la envidia, atropellado por mis temeridades, lleno de oprobios con mis jactancias, apuntillado por mis impacencias y colmado de injurias por mi soberbia...

Voy siendo parte en tu pasión con mis pecados que te conducen al patíbulo de la Cruz!... Voy con Adán el soberbio; con los Fariseos y Herejes envidiosos; con Cain tocando la trompeta de la ira y oprimiéndote como los demás soldados, que son mis otros demás vicios.

¡Qué hermoso eres, Señor, hecho el VARÓN DE DOLORES que vió Isaias!

Me has dado en tu cuerpo herido un espejo de tu alma; yo no conocía, Señor, la obra de Satanás, que son las afrentas, el odio y las bofetadas, si no viera el arte de tu Medicina: así tu afrenta es igual a mi iniquidad; entregásteis tu cuerpo a los que te herían y tus mejillas a los que te abofeteaban; distes tu cara a los que te escupían, para que tus bofetadas borren las bofetadas mías; tus azotes los azotes míos, y los oprobios de aquellos que te injuriaban, quíten en mí el oprobio sempiterno.

Recemos cinco Padre Nuestros en memoria de las tres caídas del Señor, de su corona de espinas y de su Cruz.

Jaculatoria.

¡Oh, Jesús mío: eres el Esplendor del Padre Eterno; vas con esa pesada Cruz, despreciado, siendo el más hermoso de los hijos de los hombres; vas humillado siendo el más poderoso de todos los nacidos; vas hecho el oprobio de los hombres, cuando eres la alegría de los Angeles: nadie como Tú más grande: Tú que estuvistes en el LAGAR de tus dolores, abandonado hasta de tus dolores, abandonado hasta de tus amigos; atiende, Señor, a mi debilidad y a mi pobreza.

Oración.

Padre mío, Jesús de la Cañada, aquí tienes postrada a tus pies la más indigna de tus criaturas, el más vil gusano de la tierra, un

pecadoa ingrato a quien tuvistes presente en vuestra Santísima Pasión, para enseñarme; entre las angustias del Huerto, para pedir por mí; en las agonías del Calvario, para pagar mis deudas. ¡Ay, Señor y Padre mío! ¿qué amor tan grande ha sido el que os ha obligado a padecer tanto por mí? ¡Y qué correspondencia tan ingrata es y ha sido la mía! Dame, Señor, la mano de tu piedad, porque el abismo de mis miserias me confunde, y mis pecados me desalientan y desmayan. Jesús dulcísimo y estimado dueño mío, traspasa mi corazón con la flecha de tu divino amor, única vida de mi alma, centro purísimo de mis deseos; abrázame en tu amor y viva yo sólo para amarte con todas mis fuerzas: bien sabes, amado mío, que no tengo descanso sino es en Tí; bien sabes que no tengo consuelo sino estando a tus pies; bien sabes, satisfacción de mi alma, que es tu amor el suspiro con que mi espíritu se desahoga, y que en el mar negro y borrascoso de mi vida, en que me anego con la triste memoria de mis pecados, sólo el verte a la orilla, dulce bien mío, esperando a mi alma para darle vida, me da aliento para confiar en esa misericordia infinita que no me has de negar el perdón de mis maldades. Oye, dulcísimo atractivo de mi alma: atiende, felicísimo empleo de mis potencias: escucha, hermosísimo embeleso de mis sentidos: ¿me has perdonado, Redentor mío? Perdóneme, Padre de mi alma, perdóname por el amor con que padecistes por mí y te quedastes por mí Sacramentado; perdóname por tu sangre preciosísima, bálsamo purísimo que recrea mi corazón: tu sangre, vida mía, tu sangre me lave, tu sangre me purifique de todas mis manchas, y por tu sangre preciosísima dame gracias para que en los días de mi vida viva según tu santa voluntad, y aprenda a servirte y amarte hasta la muerte y en la eternidad. Amén.

TRES VECES

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, libranos, Señor, de todo mal.

A. M. D. G.

ANUNCIAD EN LA REVISTA ESPAÑOLA

tros de Madrid, de empresario en empresario, de saloncillo en saloncillo, siendo el hazmerreir de todos. A mayor abundamiento, desde el día de su exabrupto oficinesco está completamente cesante y ve con angustia cómo la miseria va clavando sus garras en su desdichado hogar.

D. Mauricio, jefe de su antiguo negociado, ligado a él desde la infancia con los lazos de una amistad entrañable no le pierde de vista y cuando después de estrenada *La paloma de marras* en un teatrillo de mala muerte donde obtiene un pateo formidable, le cree ya curado de su monomanía de hacer dramas le coloca en su secretaría particular—don Mauricio va para personaje—y obtiene de él la promesa formal de renunciar para siempre y en absoluto a sus andanzas dramáticas, mientras procura hacer que se le reponga en su antiguo empleo y que aquí no haya pasado nada.

Con lágrimas de gratitud promete don Abel no meterse en más libros de caballerías, ya que tan de cerca vió las orejas al lobo. Pero ¡sí, sí...! bueno es el amigo Secano para cumplir lo que ha prometido, aventando sin más ni más sus aficiones dramáticas. Lleva dentro de él el *microbio* del autor, y el que tiene la desgracia de poseer tan fatídico bichito ya puede decir que se ha caído con todo el equipo. Pónese a trabajar de nuevo en los expedientes, creyéndose regenerado y curado de su manía, pero ¡oh fatalidad!, aparece por el despacho un tal Urrutia, antiguo compañero de su negociado, tipo graciosísimo y tartamudo que es una calamidad, al cual le ha dado la vena por escribir algunos juguetes cómicos que han obtenido un éxito loco. Le cuenta todo esto a don Abel, que le escucha con los ojos desmesuradamente abiertos de estupefacción y asombro... Urrutia es un demonio tentador y don Abel renuncia definitivamente a escribir más dramas...! pero decidido a escribir juguetes cómicos en colaboración con Urrutia.

Este don Abel Secano no es una figura teatral; es un personaje de carne y hueso que ha existido, existe y existirá mientras el mundo sea mundo; es un nuevo don Quijote, que como el ingenioso hidalgo, sólo recobrará la razón cuando vaya a perder la vida.

Nosotros, fervientes admiradores, de los ilustres comediógrafos sevillanos, los inmortales autores—inmortales, así como sueña—de esa joya de nuestro teatro contemporáneo que se llama *Las flores*, sentimos una profunda simpatía por el protagonista de *La musa loca*, homólogo nuestro, vamos al decir. Don Abel se dedica a escribir para el teatro sin tener condiciones para ello;

nosotros en lugar de dedicarnos a las labores propias de nuestro sexo, nos hemos puesto a escribir estos articulejos que no tienen humorismo, ni condición, ni amenidad, ni nada que se le parezca.

¡Chócala, don Abel, que eres de los nuestros...!

FEDERICO REAÑO.

En las ruinas de un Monasterio

(SONETO).

Por el tiempo y la lluvia ennegrecidos
aún tus arcos gigantes se levantan,
que del pasado las grandezas cantan
y sufren el dolor de los vencidos.

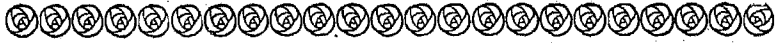
Sobre tus viejos muros derruidos
de la yedra las hojas se abrillantan
y aves nocturnas huyen y se espantan
al sentir de mis pasos los ruidos.

Aquí, muy lejos de la humana guerra,
tan triste soledad mi fe mantiene,
que morir para el mundo no me aterra.

Este recinto a mi dolor conviene,
pues el silencio de la muerte encierra
y la frialdad de los sepulcros tiene.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.





El Arte en Sevilla

ALEJO FERNÁNDEZ ALEMAN

SU VIDA, SU OBRA, SU ARTE

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO II

Obras ejecutadas por Alejo Fernández, durante su estancia en
Sevilla (1508 - 1545)

(CONTINUACIÓN).

Tiene aureola sencilla y se toca con un a modo de solideo con borde vertical de tela blanca: el rostro es maravilloso, de larga melena castaño-gris en tirabuzones, barba partida y bigotes castaños tratados en la forma que los de San Joaquín del cuadro de la Concepción; la boca es grande de labios delgados muy rojos, la nariz aguilena, de punta algo roma maravillosamente dibujada, el entrecejo fruncido, las cejas pobladas, los ojos muy entornados mal dibujados, la frente amplia, y la oreja también mal dibujada.

Al igual que lo que ocurre con las del segundo término, estas figuras consideradas y a pesar de ciertos defectos principalmente en los escorzos pueden llamarse atendiendo a la época perfectas, consideradas en conjunto, parecen faltas de armonía y aparte de la mirada con que San Joaquín contempla a su hija, no existe en toda la composición la relación entre las expresiones de unas y otras figuras, que más adelante se ve en otras obras del artista.

La Purificación de la Virgen, es el asunto de la tercera tabla que presenta un motivo arquitectónico en el que a la derecha hay una puerta a la que se sube por dos escalones sin molduras y

constituida por dos pilastras lizas con capiteles corintio-compuestos sin arquitrabe de donde arranca el arco que en su fondo deja ver una venera rodeada de otra cornisa idéntica a la exterior del arco. Del centro del cuadro, sale hacia la izquierda una galería constituida por pilastras añadidas sosteniendo un arquitrabe que separa del exterior la galería que parece estar formado por arcos semicirculares sencillos de trozo en trozo sobre los que se apoyan gruesas lozas de piedra.

Al exterior y en el centro del cuadro, se divisa una perspectiva de paisaje en el que se destaca un arroyo azul de márgenes formadas por rocas algunas de las cuales hay también en el centro del arroyo, unas y otras, pobladas de ramaje; en la orilla derecha, se divisa una construcción que recuerda algo al castillo de Santángelo, queriendo tal vez representar al templo, y sobre el arroyo se divisan dos puentes semicirculares de un solo arco a los que se sube por escaleras. Uno de ellos, es sencillo de paso y otro tiene encima construido un edificio de dos cuerpos el bajo rectangular del cual sólo se ve la mitad con dos ventanas, y el alto triangular y escalareteado con una ventana central con columnilla divisoria en el centro. En el primer término y en lo que parece ser la galería o atrio del templo, se encuentran los personajes que forman la composición.

A la derecha del espectador y en el escalón más alto que conduce a la puerta situada en este término y que se halla cubierto con una alfombra, aparece con el Niño Jesús en los brazos, Simeón de pie algo encorvado y con el pie derecho, que adelanta, asomando su punta por debajo de la túnica, calzado con un zapato al parecer de cuero sepia; viste una túnica rojo púrpura de pliegues no bien dibujados, cubierta por un tabardo abierto por los costados de color marrón maravillosamente dorado y estofado de orofreses al gusto de la época y terminada en su parte baja por una orla de cascabeles; las mangas tienen orlas doradas, pero sin ellos; el cuello es vuelto con bordados de realce circulares y sujeto por un broche dorado grande semiesférico análogo a las bronchas. Cubre su cabeza una capucha roja con orla dorada imitando sus dibujos letras hebreas y su rostro es barbudo asomando algún pelo bajo la capucha; la nariz es aguileña, la frente espaciosa, los ojos pequeños y entornados, la boca grande de labios delgados, la barba blanca, corta y partida formando un conjunto extraordinariamente expresivo: la mano derecha está bien dibujada, la izquierda por el contrario apenas aparece esbozada.

El Niño, aparece liado en un paño negro con orla blanca en el cuello pésimamente plegada con largo faldón que no deja adivinar forma alguna: tiene el pelo rubio y corto, la oreja pequeña, los ojos grandes y garzos, la nariz chata, la boca pequeña, los carrillos abultados, el mentón acusado, pareciéndose mucho a la Virgen niña del cuadro de la Natividad y al Niño que sostiene Santa María de Jesús en el retablo de Maese Rodrigo.

La Virgen ocupa el centro de la composición, hallándose arrodillada ante Simeón con las manos juntas y el rostro vuelto hacia el espectador en reforsión poco afortunada y característica del pintor en forma análoga a la Santa Ana de la Concepción y al San Joaquín de la Natividad. Viste sayá negra que oculta la forma del cuerpo, bastante mal plegada; la toca blanca, es quizás el paño mejor dibujado y plegado de esta tabla; las manos son bastante imperfectas, el pelo rubio lo lleva suelto, tratando ampliamente, la frente es corta, los ojos pequeños pero dulces y expresivos, las cejas finas, la nariz larga, la boca pequeña y el mentón saliente y acusado da a la fisonomía un aspecto enérgico, algo en disonancia con las dulces expresiones características del pintor. Rodea su cabeza una aureola dorada circular sencilla.

Detrás de la Virgen hállase arrodillada otra figura de mujer, que viste corpiño azul turquí con mangas fileteadas de oro que forman abultados bullones en los hombros adornados verticalmente con franjas doradas; el corpiño tiene gran escote y el manto rojo que la cubre muy mal plegado, tiene larga cola y está fileteado de oro; parece la figura volverse hacia el fondo del cuadro más el resultado del dibujo no responde plenamente a la intención del autor y sostiene una cesta de mimbres muy bien dibujada en la que hay dos pichones grises de incorrecto dibujo y una vela cónica dorada. El rostro es bastante imperfecto en lo que de él puede verse y el cabello, rubio y abundante, lo lleva en trenzas y sujeto alrededor de la cabeza con una cinta dorada.

MANUEL JIMÉNEZ FERNÁNDEZ.

Doctor en Derecho y Licenciado en Filosofía y Letras.

(Continuará).





De mi cancionero

EL YATE "ILUSION"

...que muerta la nena María de los Angeles
vamos como sin rumbo por la vida;
como las hojas que revolotean
del árbol desprendidas...

* *

De aquel encantado
se diría
que en el mar de la esperanza nuestra
fué luminoso faro, ¡nuestro guía!
¿Quieres que yo te explique ese viaje
que emprendimos, al unirnos, cierto día,
entre ensueños inefables de ventura
forjadores de inquebrantable dicha?
Verás. Por un momento
escúchame, alma mía.
Es esa eterna historia de una flor
que, lozana, en poco tiempo se marchita.

* *

En el puerto del ensueño, de ese mar
de esperanza que a todos nos anima,
y en el yate *Ilusión*, no sin temor,
pero con gusto, embarcamos cierto día.
Tranquilo el mar, muy límpida la atmósfera,
el barco nuestro iba
con el rumbo por todos emprendido
en el largo viaje de la vida.
Oyose la sirena
de la nave, con clara melodía;

con un vibrar ruidoso y repetido,
presagio de futuras alegrías.
Octubre diez y seis, del año veinte,
por entonces corría,
y la nave *Ilusión* nos anunciaba
el natalicio feliz de nuestra hija,
primer retoño de nuestros amores
que al mundo tan felizmente venía.
Llegó el siguiente año, y en Noviembre,
la sirena volvió a sonar un día;
y fué el nueve la fecha memorable
destinada al natalicio de otra hija
que el hogar de sus padres inundara
de una indecible dicha,
raras veces gozada.
Siguió el yate por las aguas
con los papás y las niñas,
que formaban en el mundo
una nueva familia.
Pasaron unos meses
de goces sin medida,
cuando llegó una fecha
—¡triste día!—
que sonó la sirena nuevamente
inacorde, pausada... Parecía
que lloraba algún hondo pesar,
mientras que el mar rugía
y del cielo, plomizo goterones
cual lágrimas caían...
¿Qué pasaba en la nave
aquella de la vida?
¿Era algún peligro de naufragio?
¿Era alguna amenaza a nuestra dicha?
Sí, tal era: en ese instante
la nave despedía
el alma angelical--que se fué al cielo--
de la segunda hija.
En aquella fecha dolorosa
expiró nuestra niña,
entre penas de sus padres,
cuya alma quedó herida
y sin más consuelo entonces,

y su más dulces caricias,
que las del bebé primero,
encantadora chiquilla.
La nave siguió andando
la ruta de la vida,
sin aquel entusiasmo de otros tiempos
más felices que son hoy. Quién los olvida?
El yate está de luto
sin que de negro vista;
lleva el luto en el alma desgarrada,
es la flor que poco a poco se marchita...
La sirena calló desde las fechas
de duelo o de alegrías
que anunciara cuanto pudo referirse
a las nenas, nuestras hijas.
Recuerdo que la vez última,
ronca, lloraba y gemía...
¡Pobre nenita la nuestra;
¡Nuestra Angelines! ¡Qué linda!

Desde entonces,
vamos como sin rumbo por la vida;
igual que las hojas que revolotean
del árbol desprendidas...

ANGEL ROSADO ACUÑA.

Cáceres y Marzo de 1923.

Escudos heráldicos

Bernal. Escudo de gules y en él un cirio o hacha de oro encendido.

Orta. En campo de azur, cinco castillos de plata puestos en sotuer.

Vega. De sinople, y nueve bezantes de oro puestos de tres en tres.

Suárez. En gules, dos leones de oro rampantes.

Porras. Partido en pal; en el primero un brazo de oro con una porra quebrada, de azur; el segundo, de plata y lises de azur, bordura con veros de azur y oro.



Noticias de la antigüedad de Morón

y algunas cosas notables que han ocurrido en esta villa, sacadas de un libro antiguo

SU AUTOR: D. CRISTÓBAL DE BALBUENA MOLINA Y ORELLANA

(CONTINUACIÓN).

Las murallas de la Ciudad fueron molidas por muchas partes y con ser tantas las ruinas de la ciudad no se ha notado que peligrase criatura alguna atribuyéndolo a milagro hecho por N. S. de Villaviciosa y de los Stos. mártires Acisclo y Victoria, Patronos del Obispado. El Cabildo de la Sta. Iglesia en dicho día hizo rogativa y procesión a el sagrario y a la capilla de N. S. de Villaviciosa y a la del glorioso mártir Sn. Dionisio y el día siguiente hizo fiesta a el SSmo. Sacramento en acción de gracias y el Cabildo de la Ciudad por vía de buen gobierno mandó no rodasen coches por el riesgo de los edificios hasta que se reparasen.

Lo mismo puedo contar de Carmona, Lucena, Jaén, pues la Cathedral de esta Ciudad que aun no estaba acabada habiendo muchos años que dura su fábrica y que se han gastado muchos ducados no se atreven los albañiles a subir para prevenir su reparo de lo quebrantada que ha quedado, de Granada se cuenta lo mismo y de Antequera que no ha quedado teja que no ha venido abajo y si hubiera de contar lo que han padecido todas las Ciudades y Villas de esta Andalucía fuera menester un volumen muy grande y quédese aquí: pasaré a Málaga y hablaré de lo mucho que ha padecido no solo ahora sino en mi tiempo, pues no sé como tiene casa ni barrio pues el año de 1637 quedó despoblada de una grande peste, el de 49 también padeció la peste que sufrió esta Andalucía el de 61 a 22 de Julio día de Sta. María Magdalena se entró el Inglés en el muelle con cinco naos y desde las 9 de

la mañana hasta las 5 de la tarde la estuvo disparando artillería con tanta priesa que la dejó hecha una criba y a 6 de Septiembre de 62 creció el arroyo de agual-medina y levantándose el mar y no dejándolo entrar tres días continuos inundaron toda la Ciudad que subía el agua por cima de los tejados y recogiendo el mar con grande furia se llevó tras si todo el barrio de los Percheles que constaba de 1.600 casas quedando todo llano que parecía no había habido población alguna y ahora que estaba la dicha Ciudad reformada la ha castigado S. D. M. con quatro años de peste y este año de 1680 por Sept. ha hecho un diluvio de piedra quitándole a las heredades los frutos y a 9 de Oct. a las 7 de la mañana amaneció el día muy sereno y apacible y experimentaron también el temblor de tierra que nosotros pero fué tan recio e impensado y con tan extraordinarios movimientos que todos los edificios parecían cañas combatidas de recios y encontrados vientos sin que hubiese fábrica tan firme que resistiese a su violencia pues esquió y abrió lo más grueso de las murallas y en el breve tiempo de poco más de un credo fué tan general y grande el estrago que de las seis partes de casas de dicha ciudad las cinco están assoladas y el resto inavituables, los templos recibieron mucho daño y parte de ellos se hundieron, solo la Catedral se reseró con grande admiración de los que vieron por ser su hermosa fábrica la más alta hizo a todos lados las inclinaciones y amenazas tan grandes que parecía imposible volviere a el nivel en que está, gracias a Dios que miró por la conservación de casa tan suya, murieron más de 70 personas cogidas de sus casas o de las agenas y pasando 100 los heridos en el convento de Sn. Francisco murieron cinco y salieron heridos 7, los más de los Corventos están inavituables. Las religiosas Agustinas y las de la Encarnación fué forzoso llevarlas a el convento del Cister y mucha gente por el temor de las casas van a las huertas o a la playa o a los barcos que están barados parecé que nunca combalecerá de este trabajo la dicha ciudad y que sus casas se quedaron para siempre caidas hallándose por otros accidentes tan sin medios que no pueden ni aun apuntalar las que no lo están. Lo que más puede consolar el suceso tan prodigioso es que todos lo tienen y reciben como castigo por nuestros pecados y procuran desenojar a Dios con penitencias explicando el dolor de haberle ofendido, a todas horas siempre se ven en las calles procesiones de religiosos y seglares unos disciplinándose otros cruces a cuestas y los más las llevan descalzos y desnudos de medio cuerpo arriba coronados de espinas ceniza en los rostros y los que más se seña-

lan en eso es la nobleza y los mozos hasta ahora devridos y a voces pidiendo a Dios misericordia. Apenas pasó el terremoto quando el Itmo. Sr. D. Fray Alonso de Sto. Tomás dignísimo Obispo de aquella ciudad fué a su Iglesia a que se descubriese el SSmo. Sacramento y se digese misa implorando la piedad Divina. El sábado salió de la Catedral procesión general asistida de su prelado y de la ciudad y fué a hacer rogativa a N. S. de la Victoria y volviendo a la Iglesia subió al púlpito S. Itma. y con aquella cristiana y eficaz eloquencia que Dios le dió ponderando el castigo y la causa rompió los corazones desasiéndolos en llanto y clamores y en muestras de verdadera contrición, esso es lo sucedido en Málaga que apenas asiente a su verdad la experiencia.

Fuera de la dicha ciudad se vieron no menos prodigios, pues estando el mar sereno habiendo muchos navíos y algunos bien distantes de lo tierra dicen los marineros que los veían casi levantados del agua y ellos turbados ignoraban la causa de tan no conocido movimiento hasta que advirtieron el de la tierra también dicen que vieron los peces en la superficie del agua y algunos violentarse a salir de ella los montes y sierras se movieron y abrieron por muchas partes arrojando de sí todos los ganados y hombre que en ellos se hallaban hasta llegar a lo llano, crecieron los ríos de aquellos territorios por lo mucho que arrojaron las fuentes. En Velez-Málaga se hundieron 300 casas sin que peligrase persona alguna y en toda la hoya de Málaga quedan muchos lugares destruidos como son el Alharirín de la Torre Cometa, Aloraina, Alora, Coin, Alhaurín el grande, la Villa de Mijas, la de Medalmadema en dichos lugares sucedieron casos raros de muertos y heridos muchas personas. De lo dicho vean quanto habrá padecido Andalucía. Antes de salir de este año de 80 a 15 de Nov. se apareció un cometa en el cielo tan grande que de mirarlo causaba horror a todos por que parecía más grande que dos vigas de molino en grueso y largo su color era de plata bruñida blanco se aparecía en el poniente y en 30 días que duró se escondió en el levante dejando admirados a todos los astrólogos diciendo en sus pronostificaciones que sus efectos serian grandes y cosas nunca vistas como lo vamos experimentando.

(Continuará).

LA TABERNA

—¿Está la cena?—preguntó uno de los parroquianos.

—No lo sé—contestó el dependiente—pero sí debe estar, pues la señora Nicolasa es mujer que no se descuida y menos estas noches tan frías.

—Avísala y dile que estamos aquí.

El chico que despachaba, corrió a la cocina a llevar el recado, y momentos después cenaban alegremente los cuatro amigos, teniendo sobre el velador, además de una enorme fuente de chuletas, un gran frasco de vino.

Ya les sobraba todo; sus estómagos estaban repletos y solo les quedaba el hacer bien la digestión.

Cuando se disponían a abandonar el velador, donde quedaban aún residuos de vino en los vasos, uno de los amigos observó que un muchacho estaba recogiendo colillas. Después de cerciorarse de ello, porque el muchacho se había metido debajo del velador, le llamó e invitó a que apurase el vino que había en aquellos vasos.

El muchacho, que representaba unos doce años de edad, cogió uno de ellos y bebió el vino que éste contenía y al ofrecerle más, contestó con el aplomo de un buen hombre:

—Gracias, señor, muchas gracias; he bebido lo suficiente; si bebiese el vino que usted me ofrece me emborracharía, y un hombre o un niño borrachos, merecen el desprecio de los bien educados. Tengo que recoger colillas por no saber otro oficio que a mi edad me permita ganar para comer.

—Bien, muchacho, bien—le contestó el hombre que le había invitado.—Tú no debieras hacer ese oficio, pues me siento orgulloso al recibir una lección de un tan abandonado ser, mereciendo el cuidado de sus mayores. ¿Tienes familia?

—Sí señor, tengo dos hermanos más pequeños que yo. A ellos los dejó resguardados en el portalón de un palacio que no está lejos de aquí, en tanto que yo salgo en busca de colillas para venderlas y con su producto darles de comer y educarles.

—¿Le educas tú?

—Sí señor; porque las colillas las cambio, unas veces por dinero, y otras por libros; con el dinero vamos saliendo adelante y con los libros aprendo yo y educo a mis hermanos para cuando

seamos mayores, podamos buscarnos la vida de otra manera. Yo seré dibujante, mi hermano Julio escritor y Juan comerciante. Entonces pintaré los cuadros que en las tabernas he visto, para que los hombres buenos huyan del vicio. ¡Si usted supiese lo horrible que es vivir entre borrachos; éstos son capaces de todo lo malo!

—¿Serías capaz de pintar algo de lo que hayas aprendido?

—Mire este dibujo, que aún tengo sin terminar. Este hombre que está aquí, con los codos sobre el velador sujetándose las sienes, es el padre del chico que ve usted arrastrándose por el suelo, buscando colillas; el hombre se gasta en vino lo que no es suyo y el chico busca y lucha para los que no creó, pero son sus hermanos.

Una voz sonó en uno de los extremos de la taberna. El hombre corrió porque a él le llamaban y el muchacho siguió su trabajo, dejando los vasos mediados de vino sobre el velador.

¡Cuántos hombres podrían aprender de este muchacho! ¡Cuántos niños y mujeres abandonados, no lo estarían si hicieran sus padres o sus esposos lo del niño de este cuento: aborrecer la taberna y beber solamente lo necesario!

LINERA.

NOTICIAS

S. M. el Rey ha hecho merced del título de Conde de las Torres de Sánchezdalp el Excmo. Sr. D. Miguel Sánchez-Dalp y Calonge.



Nuestro querido Delegado en Méjico, D. Jesús Rivero Quijano, ha sido nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Hace poco tiempo que obtuvo el mismo título de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el ilustre escritor y querido amigo. y, como entonces, al felicitarle nos felicitamos, porque consideramos como propios de la REVISTA ESPAÑOLA los galardonee que, como premio a sus méritos, reciben sus colaboradores.

Septenarios.

El día 10 principió en la iglesia de Nuestro Padre Jesús el anual y solemne que la Venerable Orden Tercera de Servitas dedica a la Virgen de las Dolores.

Los sermones están a cargo del R. P. Bernardo de Arrate, franciscano.

Dada la bien cimentada fama de buen orador del P. Bernardo, la bonita iglesia se ve muy concurrida durante los citados cultos.

—El sábado 17 comenzará en la iglesia de San Miguel el que la Congregación de los Sagrados Corazones consagra a Nuestra Señora del Mayor Dolor, predicando todos los días el presbítero valenciano D. Raimundo de P. Sarrió y Valles.

En la madrugada y noche del Viernes Santo, respectivamente, saldrán en las procesiones de penitencias estas sagradas imágenes.

Informaciones de la Cruz Roja.

Han sido admitidos con el carácter de Socios de Número en la Cruz Roja Española don José Montes Ruiz, don Antonio Sevillano Torres y don Francisco González Muñoz.

Correspondencia

Sr. D. Antonio Cala Marín, de Morón; hasta fin de Diciembre de 1921.

Sr. D. Juan Morillas Sosa, de Morón; hasta fin de Enero 1923.

Sr. D. Gabriel Alcalá Martínez, de Morón; hasta fin de Septiembre de 1923.

M. I. Ayuntamiento de Morón; hasta fin de Diciembre de 1923.

Sr. D. Francisco Montero de Espinosa y Melgares, de Río Janeiro; hasta fin de Diciembre de 1923.

Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bocanegra; de Morón; hasta fin de Diciembre de 1923.

Sr. D. Rafael Crespo Huertas, de Morón; hasta fin de Diciembre de 1923.

Excmo. e Ilmo. Sr. Almirante Marqués de Pilares, de Madrid; hasta fin de Diciembre de 1923.

Sr. D. Francisco Gil Orellana, de Morón; hasta fin de Diciembre de 1923.

Excma. Sra. Vizcondesa viuda del Parque, de Badajoz; hasta fin de Diciembre de 1923.

Sra. D.^a Juana Angulo, viuda de Villalón, de Villar del Rey, hasta fin de Diciembre de 1923.

Sr. Marqués de Villar del Tajo, de Sevilla; hasta fin de Diciembre de 1923.



Francisco García de Velasco

(CASA FUNDADA EN 1803)

Cosechero, Almacenista

y Exportador de Vinos

Manzanillas y Amontillados

ESPECIALIDAD:

LOS 48

MANZANILLA PASADA

Sanlúcar de Barrameda

(Cádiz)

Solicito representante con garantías para la plaza
de Morón.